

FUENTE DE SARGADELOS

3ª época (1845-1862)

Loza fina de pedernal

22 x 18,5 x 2 cm.

Nº Inv.: 3.935

En el último tercio del siglo XVIII, Galicia, tierra agraria, pesquera y con un modo de producción casi medievalista, se ve agitada por los movimientos iniciales de un cambio sin precedentes en la historia: la industrialización.

Un grupo de ilustrados como el Padre Sarmiento, Cornide, Somoza, aisladamente o bien reunidos en sociedades como la Sociedad Económica de Amigos del País, plantean en sus escritos el futuro industrial de Galicia. Desde el poder, Rajoy, Malvar y Acuña, entre otros, impulsan nuevas ansias de renovación y progreso.

Será en este contexto donde destacará una persona clave en la historia industrial gallega, D. Antonio Raimundo Ibáñez, nacido en 1749 en Oscos, Asturias. Establecido en Ribadeo, donde se casa y ocupa ciertos cargos municipales, inicia sus primeras facetas comerciales en las que triunfa por su carácter “despierto, audaz y perseverante”.

A partir de 1791 cobra forma el verdadero complejo industrial de Sargadelos, cerca de Cervo, en Lugo. Compra terrenos, expropia los bosques adyacentes, construye hornos, fábricas, oficinas y casas para obreros, es decir una verdadera colonia al servicio de un proyecto industrial. Amparándose en la Real Carta del 5 de enero que lo autoriza para establecer herrerías y fábricas de cántaros, concibe una empresa con cierta planificación integral, basada en los recursos y la potencialidad de la comarca. De sus fundiciones salen artículos de hierro, sobre todo de consumo doméstico; más tarde extiende su producción a municiones y pertrechos de guerra que sirven para abastecer al ejército español en las continuas guerras con Francia e Inglaterra, a finales del siglo XVIII.

En aquella época la industria cerámica española carecía de tipos que ofrecer al uso cotidiano de los hogares que aspiraban a un cierto decoro y belleza, por un lado estaban las porcelanas finas y costosas del Buen

Retiro, por otro las de carácter popular de Talavera de la Reina, Levante o Andalucía. No existía un tipo medio que pudiese atender a las necesidades de una burguesía ascendente, se importaban de Francia e Inglaterra en grandes cantidades, pero con ambos países estábamos en guerra y el mercado estaba ansioso de este artículo.

En estas premisas asientan los propósitos de Ibáñez, ofrecer al público una cerámica utilitaria, a diferencia de la porcelana cara o de uso popular, tosca y realizada en barro. Las tierras de Cervo, ricas en su composición, con caolín fino y abundante, eran propicias para abordar el intento de una nueva industria. Así en 1804, al tiempo que sigue con las fábricas de fundición, establece la Real Fábrica de Loza, iniciando en 1806 los primeros pasos, encaminados a fabricar loza a imitación de la inglesa de Bristol, muy prestigiosa y aceptada entre la clase acomodada y que se importaba en grandes cantidades a Galicia. Estos ensayos no tardan en dar los primeros frutos, Madoz nos revela en su diccionario que en solo 27 meses, Sargadelos consigue un lugar distinguido y rivalizar en sus manufacturas con las mejores fábricas del extranjero, producir hasta 104 hornadas de loza al día y alojar entre ambas fábricas a más de 1.000 familias, a 205 carros con 300 parejas de bueyes y 22 buques en el puerto de San Cibrao.

Aunque las ventas tenían en Galicia su principal centro, se abren mercados en otras regiones como Cataluña y Andalucía, también en ultramar. Ningún tipo de loza, bien sea utilitaria, ornamental, religiosa, conmemorativa o decorativa quedó fuera de fabricación o venta. En el catálogo de 1847 se ofrecen nada menos que 254 piezas distintas.

Entre los estudiosos de la cerámica de Sargadelos el primero que sistematiza sus épocas es Bello Piñeiro, haciéndolas coincidir con las diversas compañías administrativas. Será Filgueira Valverde el que establece el esquema más aceptado, definiéndolas brevemente de la siguiente manera: *“La loza blanca, creación de la primera etapa, representa todavía la tradición neoclásica; la estampada a partir de la segunda el romanticismo; la pintada a mano, en la tercera y cuarta, anuncia el popularismo realista”*. Esto se puede observar en el esquema trazado por el autor y que aquí reproducimos.

El ejemplar estudiado pertenece a la tercera época (1845-1862), caracterizada por el gusto inglés y el marcado influjo técnico de su director Forester. Este reorganiza la fábrica aportando: personal extranjero (inglés,

francés), nuevos adelantos tales como la estampación con plancha metálica, que permite mayor gama cromática, reflejada en una decorativa variedad temática, también moldes ingleses con los que se logran nuevas texturas y formas. Estas características hacen que esta etapa sea la más importante y conocida, tanto por la variedad y la calidad de las piezas como por sus decoraciones, perdurables años mas tarde en lozas como la de Pickmann y la Cartuja de Sevilla.

En esta pequeña fuente, monocroma en negro, destaca el tema paisajístico tipo “Góndola”, con jardín y balaustrada coronada por un decorativo jarrón en primer término, una embarcación en la orilla de un río y altas montañas con arquitecturas exóticas. En el borde, greca con parejo paisaje alternado con flores. Cabe subrayar en éste la errata sufrida en el proceso de su estampación, fallos muy buscados entre los coleccionistas. Técnicamente cabe destacarse el proceso de “estampación”, que consiste en imprimir el motivo temático mediante una plancha metálica, previamente entintada y engrasada, en un papel muy fino que se adhiere como una calcomanía al cuerpo de la pieza, se retira con agua y luego se fija en el horno de cocción. Este proceso era más rápido que el realizado a mano y se podían hacer series muy grandes.

En cuanto a las Marcas empleadas fueron cerca de 25, incisas en la primera y segunda época y grabadas en las dos restantes, aparecen a veces las iniciales de los artistas o los números correspondientes a los tamaños de las piezas.

Sargadelos, en apenas 70 años, pasaría del esplendor a la decadencia, siendo su cierre definitivo tras su ruina en 1875, fruto de los acontecimientos surgidos a raíz de la trágica muerte de su fundador, a los sucesivos cambios en la dirección de la factoría y a los diversos vaivenes industriales y financieros que no lograron superarse.

En la actualidad se habla de una 5ª época, iniciada en 1963 tras la iniciativa de Isaac Díaz Pardo y la colaboración de pintores como Luis Seoane al buscar nuevas rutas con el Laboratorio de Formas. Fruto de este éxito son el Museo Carlos Maside y la Editorial “O Castro”.